

ALMA
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA



MATER
AGENDA *Cultural*

Luis
Alberto ◀
Álvarez,
maestro
por naturaleza

Una
Vida ◀
Consagrada
al culto de la belleza

**Nueva
Sala de Cine**

Luis Alberto Álvarez

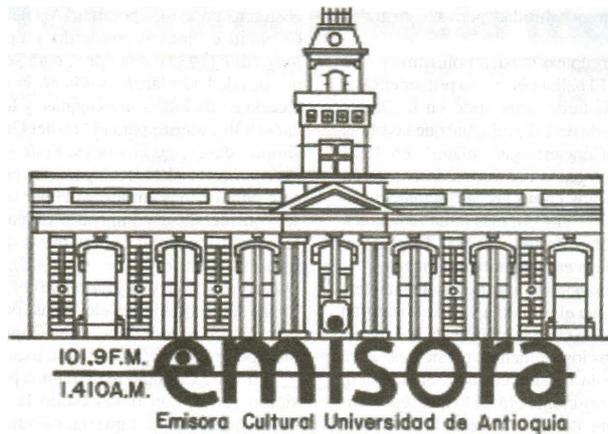
Presentación

El pasado mes de noviembre, con motivo del homenaje rendido al fallecido sacerdote y crítico de cine Luis Alberto Álvarez, la Universidad hizo entrega oficial de la nueva sala de cine, ubicada en la Ciudad Universitaria, que en adelante llevará el nombre de este insigne maestro. Al acto asistieron directivos de la Universidad, familiares y amigos, quienes expresaron el aprecio y el reconocimiento por la destacada labor desarrollada en pro del conocimiento del séptimo arte en Medellín.

En la presente edición, Alma Máter Agenda Cultural recoge los textos que, a manera de semblanza, pronunciaron Orlando Mora y el sacerdote Gilberto Franco. Así mismo, se incluye el informe de gestión que la doctora Clara Inés Giraldo presentó sobre las actividades cumplidas por la Universidad en el desarrollo del convenio.

Para aquellos lectores que no han tenido la oportunidad de conocer la concepción de Luis Alberto Álvarez sobre el cine, esta edición permite dar claridad sobre el significado y sobre la pasión que imprimió a lo que fue su labor educativa en nuestra ciudad.

De esta manera, Alma Máter Agenda Cultural inicia un nuevo año de labores, con el compromiso renovado de difundir y promover la cultura en la Universidad y en nuestra ciudad.



Cien años de la muerte de Giuseppe Verdi

Por: Detlef Scholz

"El arte, sin espontaneidad, naturalidad y sencillez, deja de ser arte"

Giuseppe Verdi

En el año 1900, un amigo preguntó a Verdi cuál de sus obras era su preferida. La respuesta: *¡La Casa di Riposo per Musicisti!* El más famoso (y, probablemente, también más rico) compositor de ópera italiana jamás olvidó su origen: el entorno de los campesinos pobres de los llanos del río Po. Siempre dijo con orgullo "soy campesino" y mantuvo sus características firmes por toda su vida: honrado, orgulloso, terco, con un temperamento casi violento, peleador en los negocios, pero el más suave y generoso de los hombres cuando se le tocaba la sensibilidad humana. El mismo hombre que prohibía a sus sirvientes salir de casa, que peleaba con los directores de ópera y con los editores por sus derechos, fundaba hospitales y suspendía el pago de arrendamiento de los campesinos cuando había malas cosechas. *La Casa di Riposo* era la última fundación del viejo Maestro como asilo

de ancianos para músicos viejos, italianos y pobres. A ella Verdi dejó todos los derechos de sus obras.

El camino largo, difícil, glorioso y, a menudo, doloroso había empezado unas ocho décadas antes: Giuseppe Verdi nació el 10 de octubre de 1813 en Roncole, un pueblito cerca de Busseto, y fue registrado como Joseph Fortunin Francois Verdi, por haber nacido bajo soberanía francesa. De padres pobres, sencillos (la madre fue analfabeta toda la vida), creció en el ambiente campesino, que no fue obstáculo para explorar su talento musical en el órgano de la iglesia del pueblo. En Antonio Barezzi, rico comerciante de Busseto, encontró a un mentor fiel. Cuando Verdi tenía 18 años, Barezzi le ayudó económicamente y le consiguió una beca para estudiar en el Conservatorio de Milán. Sin embargo, en el examen de admisión, sus pruebas en composición y sus facultades como pianista no fueron suficientes: ¡no fue aceptado! Durante un par de años, el joven se formó con un maestro particular, probablemente con mayor rapidez de la que habría logrado en un estudio académico regular. Pese a ello, le fue muy difícil superar el malestar que le produjo esta situación, tanto así que a los 85 años rechazó con vehemencia la solicitud de permiso del Conservatorio de Milán para adoptar su nombre. A los 22 años de edad, el magistrado de Busseto lo contrató como

Maestro de Música. Pocos días después, Verdi se casó con Margherita Barezzi, la hija de su mentor.

Verdi escribió gran cantidad de obras para la orquesta aficionada de Busseto. Ninguna de ellas se conserva. Para esta época, el joven compositor y director sabía que su destino musical era la ópera. Trabajó en su primer proyecto Oberto, y para realizarlo se mudó con su joven familia (y con el apoyo económico del suegro) a Milán. Por intercesión de la primadonna Giuseppina Strepponi, el empresario de la Scala de Milán, Bartolomeo Merelli, aceptó la ópera y tras un éxito modesto, en 1839 encargó a Verdi una ópera bufa, *Un giorno di regno*.

En esta etapa vivió una muy dolorosa tragedia familiar: en tres años murieron su hija Virginia, su hijo Icilio y, en 1840, su esposa Margherita. Terminó la ópera bufa para cumplir el contrato, pero el estreno resultó un desastre y decidió no volver a escribir música. Sin embargo, un par de meses después, Merelli logró convencerlo de lo contrario, con un nuevo libreto: *Nabucco*. Con su estreno, el 9 de marzo de 1842, Verdi se convirtió, de la noche a la mañana, en el héroe nacional de Italia. El coro principal, *Va pensiero, sull'ali dorate*, expresaba para los italianos, oprimidos por Austria y Francia, el grito nacional de libertad. V.E.R.D.I. apareció como grafiti en los muros, con el significado de Vittorio Emanuel, Re d'Italia. Hasta el final de la década escribió otra docena de óperas -sus 'años de la galera', como más tarde llamó a esta época-, de las cuales, con excepción de *Ernani* y *Macbeth*, ninguna quedó en el repertorio, aunque ayudaron a establecer su posición, tanto de compositor más importante de Italia, con estrenos en Londres y París, como su fortuna: compró un terreno grande y fructífero

cerca de Busseto, Sant'Agata, que sería su futuro domicilio y refugio.

Verdi vivió durante un largo tiempo en París, aunque no sólo por razones artísticas: allí estaba Giuseppina Strepponi. Desde 1848 vivieron juntos y el año siguiente llevó a su amada a Busseto, ¡con enorme escándalo para el pueblo conservador y católico, donde su suegro lo defendió! Diez años más tarde se casaron. En Giuseppina, el compositor encontró su complemento ideal. Ella lo apoyó en sus proyectos artísticos, le ayudó a superar sus crisis depresivas y supo acompañarlo en los momentos difíciles. Su propia vida fue muy difícil en los comienzos de su carrera -algo semejante a "La Traviata"-, pero, como en ésta, Giuseppina creció sobre la infamia de sus pretendientes. Un estado de permanente ansiedad le costó la voz; a pesar de ello no se dejó vencer por la aparente adversidad y se convirtió en una excelente maestra de canto, en un ser humano sabio y en una persona culta. Hablaba varios idiomas a la perfección, y era conocedora profunda de la literatura. Así, en muchas situaciones de la vida de Verdi -quien, aparte de ser campesino, se destacaba también como el menos culto de los compositores italianos-, fue ella su 'bastón firme' durante casi medio siglo. Giuseppina murió en 1897, cuatro años antes que el Maestro.

El gran éxito internacional llegó para Verdi en 1851, con el estreno de *Rigoletto*, adaptación de un drama de Victor Hugo. De aquí en adelante sus óperas nunca desaparecieron de los grandes escenarios. Verdi supo ser músico profesional, pero también hacer buenos negocios. Del *Oberto* en adelante, nunca iniciaba la escritura de una ópera sin antes tener un buen contrato. La crítica no le importaba. Confiaba sólo en la reacción del público, que medía por el

beneficio económico que le generaba sus representaciones. Siempre se preocupó por exigir alta calidad en la ejecución de sus obras, tanto que él mismo escogía el personal adecuado, o actuaba, a veces, como director de orquesta o de escena. A la Scala de Milán no volvió a darle los estrenos de sus óperas durante 24 años, "por la mala calidad de la ejecución".

Al final de los años 50, se dedicó más a otros intereses: experimentó con maquinaria agrícola, sistemas de drenaje, de protección contra inundaciones; compró fusiles para la guerrilla e hizo recolectas para la resistencia. Aceptó la designación como diputado. Sus ídolos patrióticos eran Alessandro Manzoni (poeta), el Conde Camillo Cavour (político) y Menotti Garibaldi (militar). Nunca dejó de amar la música, pero llegó al punto de decir: "¡Soy un patriota que ha perdido mucho tiempo escribiendo notas!" Con la muerte de Cavour se retiró de la vida política activa.

Sin embargo, en los años 50 aparecieron sus óperas *Il Trovatore*, *La Traviata*, *Las Vesperas Sicilianas*, *Simona Boccanegra* y

Un Bailo in Maschera. En 1862 estrenó *La Forza del Destino*, en San Petersburgo. Cinco años más tarde, *Don Carlo*, en París, y en 1871, *Aida*, en El Cairo, con motivo de la inauguración del Canal de Suez. La muerte de Manzoni conmovió tanto a Verdi que para honrar a este gran poeta italiano escribió, en 1874, el *Réquiem*. Con éste, veía su legado musical como terminado. No obstante, después de un silencio de 13 años, nuevamente se dejó seducir por la composición, ante la excelente colaboración de Arrigo Boito, como libretista. En 1887 apareció *Otello* y, en 1893, como última obra, la genial comedia *Falstaff* -la vida musical de Verdi terminaba con una carcajada homérica-. Cuando murió, el 27 de enero de 1901, toda Italia se declaró en luto.



En el estreno de *Otello* interpretaba la viola un joven músico de 19 años, de Parma como Verdi, y con el mismo talento y temperamento musical del Maestro; un joven que más adelante se convirtió en el curador más fiel de su herencia musical: Arturo Toscanini.

Detlef Scholz, profesor de Canto de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.

El legado Luis Alberto Álvarez, tres años de gestión

Por: Clara Inés Giraldo Molina

En buena hora la Corporación Luis Alberto Álvarez, en agosto de 1997, tomó la decisión de hacer entrega en comodato a la Universidad de Antioquia, del legado Luis Alberto Álvarez.

Pero conviene anotar que esa decisión estuvo precedida de un estudio serio realizado por la Junta de la Corporación a las propuestas presentadas por diferentes entidades sobre la intención de usos y

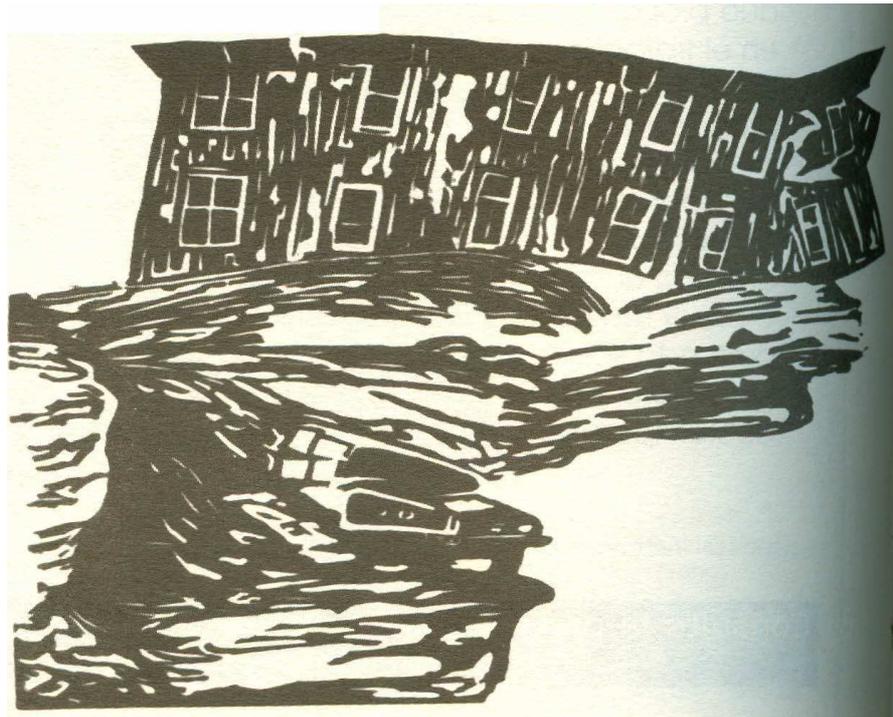
manejo administrativo del legado.

La Universidad fue seleccionada y, desde ese momento y hasta el presente, ella se ha empeñado en responder con entusiasmo y compromiso a la Corporación, pero quizás muy especialmente a la memoria del sacerdote Luis Alberto, pues siempre ha tenido como referentes para su manejo los principios e intenciones que lo acompañaron durante su vida: hacer partícipes a los otros de su aprecio y goce de los valores espirituales y

técnicos del séptimo arte y de la música, valores representados en su generosidad permanente con los distintos públicos ávidos de un acercamiento informado a estas bellas manifestaciones culturales.

Esta ocasión, además de constituirse en un sentido homenaje a la memoria de Luis Alberto y de gratitud con la Corporación por la confianza depositada en la Institución, se hace propicia para compartir con ustedes las acciones adelantadas en tomo del legado, y recoger las

Andrea Ortiz Gil
"Sin título" (1999).
Técnica: Linóleo
22 x 44 sobre 70 x 50
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia



sugerencias y propuestas que tengan a bien hacemos para el beneficio de todos.

Una vez se recibió el material que compone el legado, y luego de constatar que estaba representado en colecciones de música y de cine en diferentes formatos como videos, cintas, discos y publicaciones, entre otros, se comenzaron las tareas de clasificación técnica, organización y sistematización, para lo cual se contó con el acompañamiento de la Escuela Interamericana de Bibliotecología, del Sistema de Bibliotecas, del Departamento Emisora Cultural, de la Coordinación Cultural del Edificio de San Ignacio, del Museo

Universitario y de la División de Extensión Cultural, con el firme propósito de darle un manejo especializado y riguroso para un mejor aprovechamiento por parte de la comunidad universitaria y de la ciudadanía en general.

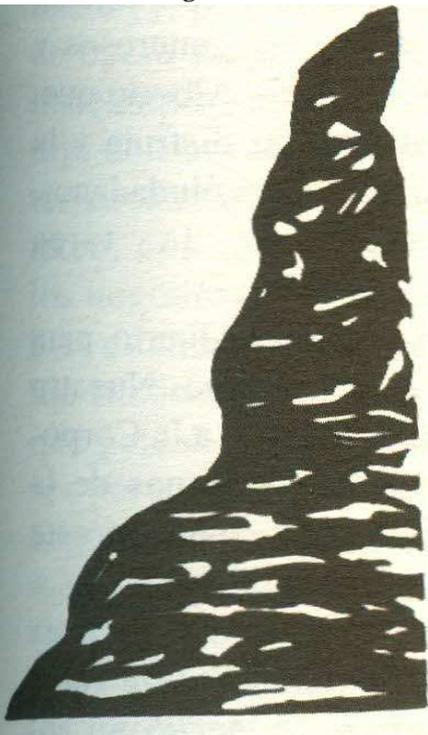
Cada paso, cada decisión, cada acción relacionada con las colecciones, ha sido consultada a la Corporación por medio del Comité Coordinador del Convenio de Comodato, el cual está integrado por representantes de ella y de la Universidad. En este espacio se presentan los informes de los avances obtenidos, y se someten a su consideración las diferentes propuestas para su manejo, enriquecimiento y

programación. En ese sentido, con la debida autorización de la Corporación, se decidió fraccionar el legado en dos: una parte relacionada con la música y otra con el material de cine, en la perspectiva de entregar la primera a la Emisora Cultural, y la segunda al Sistema de Bibliotecas de la Institución, con el fin de garantizar un manejo y utilización óptimos.

La Biblioteca recibe entonces las colecciones de audiovisuales, libros, revistas y recortes de prensa.

La Colección Audiovisual, por su parte, comprende: películas cinematográficas clásicas,

La Universidad fue seleccionada y, desde ese momento y hasta el presente, ella se ha empeñado en responder con entusiasmo y compromiso a la Corporación, pero quizás muy especialmente a la memoria del sacerdote Luis Alberto, pues siempre ha tenido como referentes para su manejo, los principios e intenciones que lo acompañaron durante su vida: hacer partícipes a los otros de su aprecio y goce de los valores espirituales y técnicos del séptimo arte y de la música, valores representados en su generosidad permanente con los distintos públicos ávidos de un acercamiento informado a estas bellas manifestaciones culturales.



conciertos y óperas. Para preservar los videos originales y garantizar el préstamo, se duplicó la colección y se pasó al formato VHS, de más uso convencional en el momento.

La identificación y descripción catalográfica fue el siguiente paso, y se realizó según las normas internacionales consignadas en las reglas angloamericanas, que ofrecen una completa información, para la búsqueda por distintos puntos de acceso.

La colección de libros está organizada en el *Sistema Decimal Dewey*, que es el adoptado por la Biblioteca. Las revistas están alfabéticamente codificadas por título, en cajas especiales para publicaciones seriadas.

Por su parte, la colección de recortes de prensa y revistas está integrada por artículos con reseñas y comentarios de directores, actores y películas cinematográficas, lo mismo que de los compositores, obras e intérpretes.

Este material se organizó como trabajo de grado por los estudiantes de la Escuela de Bibliotecología y siguiendo las normas de archivo.

Para constatar la existencia de los documentos almacenados en el archivo, se elaboró un detallado inventario que explica el contenido de las series documentales, como artículos, recortes de prensa, escritos y fotografías.

En este sentido, el Legado Luis Alberto Álvarez se integró al catálogo automatizado de la Biblioteca mediante el programa *Oracle Library*, lo que ha facilitado la consulta en red, y ha significado, igualmente, una gran demanda por parte de los usuarios internos y externos de la Universidad. Hasta la fecha, el préstamo registrado en videos es de 3.475 unidades.

La organización, sistematización y copiado de videos originales demandó una inversión de \$39'692.725, valor aportado por el Sistema de Bibliotecas y por la Vicerrectoría de Extensión.

En el mes de abril de 2000, la Colección de Audiovisuales se trasladó y se reorganizó físicamente en la planta baja de la Biblioteca Central, acondicionada especialmente para ofrecer un mejor servicio a los usuarios, como la

visualización de documentales y películas cinematográficas en cubículos dotados con televisor y video grabadora.

El material del legado, además de responder la demanda de los estudiantes y del público en general, se ha constituido en un valioso apoyo para variadas entidades educativas y culturales de nuestra ciudad, que encuentran en ella un importante recurso para el desarrollo de su programación. Igualmente, hace parte fundamental del programa Encuentro con el Cine, que coordina la División de Extensión Cultural, y gracias a él se han desarrollado nueve ciclos de cine en la ciudad Universitaria y seis ciclos en las sedes regionales.

Como respuesta a un interés particular de la Corporación, actualmente podemos informar sobre el proyecto de posgrado en Análisis Cinematográfico. Con el propósito de difundir y promover el séptimo arte, se planteó la necesidad de una formación avanzada en cine, iniciativa elaborada por la Comisión de posgrados y que acoge la Facultad de Comunicaciones.

La propuesta del pos

grado busca facilitar el análisis para una comprensión del cine, no sólo como fenómeno estético, sino también como parte integrante, y como uno de los productos de la industria cultural en las sociedades del presente.

En la actualidad, el proyecto ha pasado las etapas de aprobación en el primer debate del Consejo de la Facultad de Comunicaciones, y una revisión en el Comité del Área de Posgrados. Esperamos en un futuro próximo poderlo ofrecer a quienes han mostrado interés en él.

En cuanto al legado musical recibido por la Emisora Cultural, es de anotar que está constituido por discos compactos, video láser, casetes de música clásica y libretos especializados, en el que se destaca una muy completa discografía de óperas y gran parte de la colección conmemorativa de los doscientos años de Wolfgang Amadeus Mozart.

Como parte del trabajo desarrollado por esa Dependencia y relacionado con el legado musical Luis Alberto Álvarez, se destacan los siguientes puntos:

Rubén Darío Yepes M.
"Cosmogonía" (2000).
Técnica: Linóleo.
45 x 44 sobre 70 x 50
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia



* Catalogación completa del material discográfico y un 70 por ciento del bibliográfico.

* Regrabación de la colección musical del formato original a minidisc en un 80 por ciento.

* A partir de 1988, la emisión de tres programas radiales destinados a la difusión de las obras que conforman el legado, acompañadas de los textos de la colección bibliográfica. Los espacios son: *La ópera en su casa*, transmitido los sábados de 9:00 a 12:00 p.m.; *El legado Luis Alberto Álvarez*; emitido los domingos de 10:00 a 11:00 a.m.; y *Tardes de ópera*, espacio de los festivos, de 3:00 a 6:00 p.m. Estos programas han recibido valiosos comentarios de los oyentes por su calidad y por su difusión didáctica. Los tres se emiten por la Emisora Cultural 101.9, FM.

La colección está ubicada en el área de la Fonoteca, destinada a las colecciones de archivo. Cumple, además, con todos los requerimientos físicos exigidos en los protocolos universales de preservación y conservación de archivos, como: localización en estantería móvil metálica, condiciones adecuadas de iluminación, controles de temperatura y humedad, y protección permanente de agentes agresores como el polvo.

Es de resaltar la utilización del material audiovisual del legado para la ejecución del proyecto de extensión denominado Fonoteca Interactiva, que se inició en agosto de 2000, que consta de audio-foros y video-foros dirigidos a los públicos infantil y juvenil de las instituciones educativas públicas y privadas de la ciudad. En los foros se analizan las

obras musicales y su importancia en la historia artística universal. Su objetivo es formar públicos para la escucha creativa de los diferentes géneros clásicos.

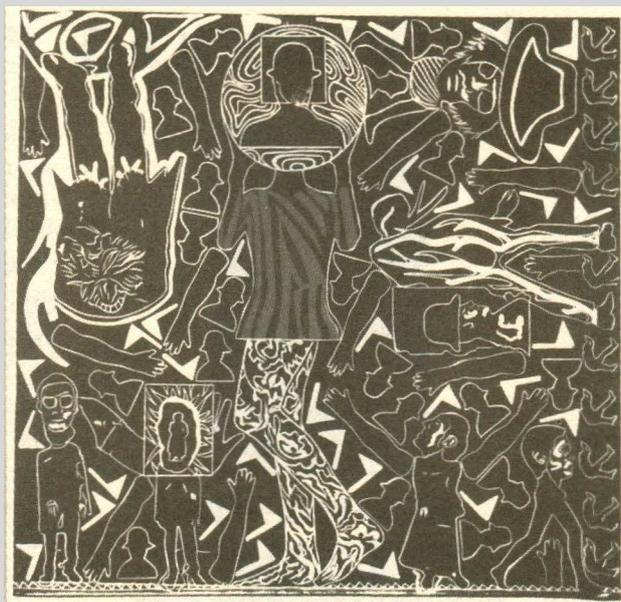
Como se puede observar, el trabajo mancomunado de universitarios hace posible que el Legado Luis Alberto Álvarez esté al servicio de todos. Este vasto e importante recorrido por las ejecutorias de la

Universidad, relacionadas con el patrimonio que la Corporación Luis Alberto Álvarez le ha entregado para su custodia, administración y enriquecimiento, tiene, además, la intención de responder a la comunidad, para mantener vivos los generosos y caros propósitos de Luis Alberto que, sin duda, contribuyen al disfrute y la formación integral de los ciudadanos, parte

sustancial de la tarea institucional.

A la memoria de Luis Alberto, para que siempre nos acompañe. Nuestro reconocimiento y gratitud a la Corporación y a todas las personas de la Universidad que participan en este trabajo.

Clara Inés Giraldo Molina, ex Vicerrectora de Extensión y docente de la Facultad de Enfermería.



Una María Maldonado
"Sin título" (2000).
Técnica: mixta
Linoleo - collage
39 x 40 sobre 70 x 50
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia

La Agenda, un espacio para los artistas de la Universidad

Por: **Hernando Guerrero**

Se inicia con esta edición de la Revista Alma Mater Agenda Cultural una labor conjunta con la Facultad de Artes, mediante la difusión de la Colección de Grabado que desde el año 1992 comenzó su proceso con una selección de los mejores trabajos realizados por los estudiantes del Taller de Grabado y áreas afines del Departamento de Artes Visuales.

Hoy, este patrimonio artístico de la Universidad de Antioquia tiene en sus archivos casi 800 obras, en las más diversas modalidades del arte impreso, y ha logrado su difusión por medio de intercambios y exposiciones principalmente, entre las que se

destacan las Bienales de 1993, 1995 y 1997, un intercambio en 1994 con el Taller Experimental de Gráfica de la Habana, su presentación oficial en 1999, realizada en la Galería del Palacio de la Cultura de Medellín y, en el año 2000, la realización de la IV Bienal de Gráfica Artística, certamen que por primera vez tuvo proyección nacional.

La Colección incluye en sus archivos obras de egresados y artistas independientes, además de los premios y menciones de las cuatro Bienales ya citadas.

Hernando Guerrero, jefe del Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Artes. E-mail: guerrero@dada.udea.edu.co

Luis Alberto Álvarez, maestro por naturaleza

Carolina Berrío Hernández
Sin título (2000)

Técnica: Linóleo. 22 x 28 sobre 50x70
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia

Por: Orlando Mora Patiño

En esta ceremonia sobria y llena de significación, la Universidad de Antioquia designa su nueva sala de cine con el nombre de Luis Alberto Álvarez. Me gusta este acto por varias razones y, en especial, porque sé que a pesar de su habitual modestia, Luis Alberto se hubiera emocionado al encontrar en proceso de realización uno de sus sueños más queridos: ver el cine convertido en protagonista de la actividad cultural en la Universidad.

El gesto de parte del Alma Máter me parece justo y prosigue a otro del que Luis Alberto alcanzó a disfrutar, cuando en mayo de 1996 se le confirió el título Honoris Causa como Comunicador Social Periodista. Y es justo el homenaje de ahora, porque una de las características más profundas de su ser era una definitiva vocación pedagógica, un interés



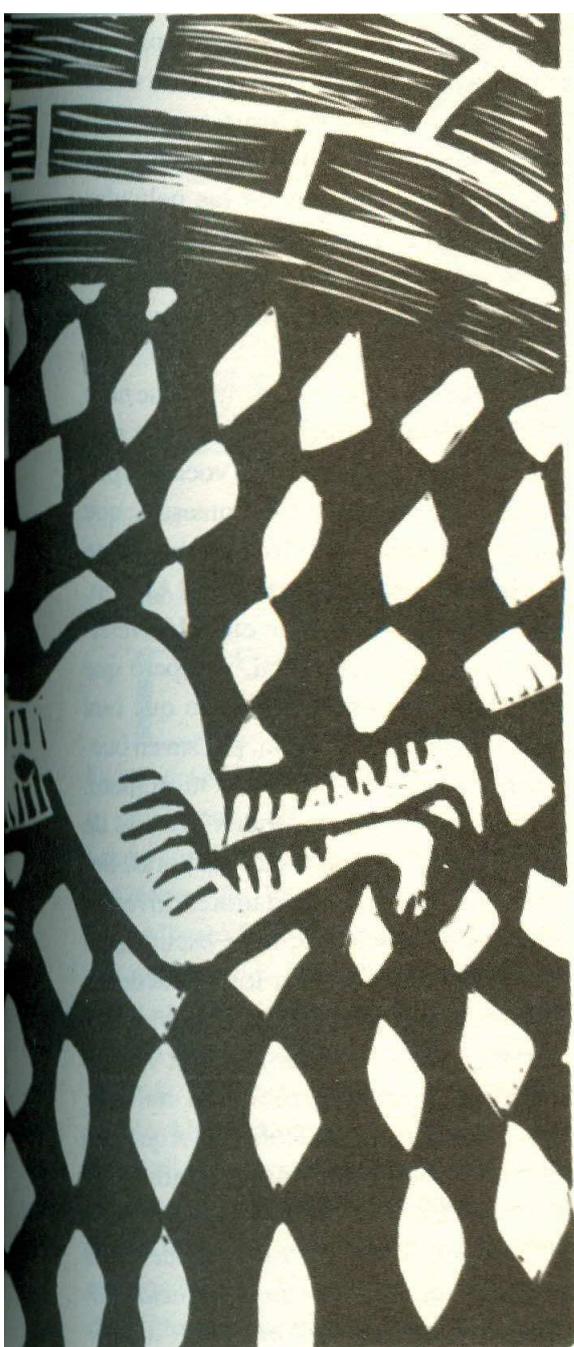
por enseñar a los demás, que se manifestaba en todos los aspectos que cubría su actividad profesional. En la redacción de sus artículos habituales de crítica cinematográfica; en los cursos de cine que, como verdadero precursor, ofreció en la ciudad; en su

colección pionera de videos al servicio permanente de los demás; en el ejercicio cotidiano de la conversación, en la que transmitía a los amigos su desmedida pasión por el cine; en fin, actividades en las que dejó plasmada la huella de su generosidad y con las cuales trascendió la condición personal de sacerdote.

Cuando Luis Alberto llegó a Medellín a principios de la década del setenta, la tarea de divulgación del cine estaba a cargo de los cineclubes, entidades que cumplieron una valiosa labor por espacio de veinte años en la ciudad. Luis Alberto quería ir más allá en la labor de promoción del buen cine, y la tecnología vino en su ayuda. Por aquellos años se inició el auge del video, lo que permitió que por vez primera en el país se pudieran conocer en visión directa muchos de los clásicos de la historia del cine. Hasta ese entonces, quienes nos habíamos apasionado por el lenguaje cinematográfico y no habíamos estudiado en el extranjero, la única opción para acercarnos a esos clásicos era leer los guiones, repasar las críticas de los privilegiados que los habían visto, ver las fotos

en los libros y deducir de allí una imagen, entrañable por supuesto, pero imprecisa de lo que había sido el cine hasta ese momento.

Con Luis Alberto compartí muchos de los primeros sueños de esos años. Pensamos en la necesidad de una página de cine y encontramos en el periódico *El Colombiano* la respuesta adecuada a esa inquietud, afortunada decisión que ha dejado tres volúmenes de críticas escritas en ese diario, publicados por la Universidad; hablamos de la necesidad de crear publicaciones permanentes de cine, desde notas escritas para entregar al inicio de las funciones y, a más largo plazo, la idea de una revista especializada. Él, por su cuenta, pensaba en una actividad docente con el cine como tema, proyecto que en aquel entonces yo miraba con escepticismo. También se embarcó, bajo sus propias velas, en crear una colección personal de videos, tarea que tampoco despertaba todos mis afectos, apegado como estaba a la magia de las salas oscuras y a las pantallas iluminadas. Decidió, inclusive, dejar de asistir al festival de cine de Berlín, su evento preferido a lo largo de muchos años, y dedicar



los recursos a mejorar su colección, mientras yo preferí proseguir por el peregrinaje de esos excepcionales y absurdos eventos de cine donde uno lucha por el imposible de ver, en diez días, cincuenta o sesenta películas.

Evoco las conversaciones de aquel entonces, simplemente para reconocer que Luis Alberto tenía razón en las cosas en que no coincidíamos. El video ha sido el gran aporte a la democratización de la cultura cinematográfica, y la docencia en cine, una de las vías para que la gente toque a las puertas del paraíso de las imágenes en movimiento.

Para los proyectos de cursos, de la colección de videos y de la revista, Luis Alberto tuvo el acierto de pervertir a Paul Bardwell y lograr que se volviera un cinéfilo radical, capaz casi de poner todo el edificio del Centro Colombo Americano al servicio del cine. Se construyó así, entre ellos, una amistad que se materializó en una serie de proyectos que han continuado luego de la ausencia de Luis Alberto, y que hoy tienen convertida a Medellín en la ciudad de mayor proyección en la cultura

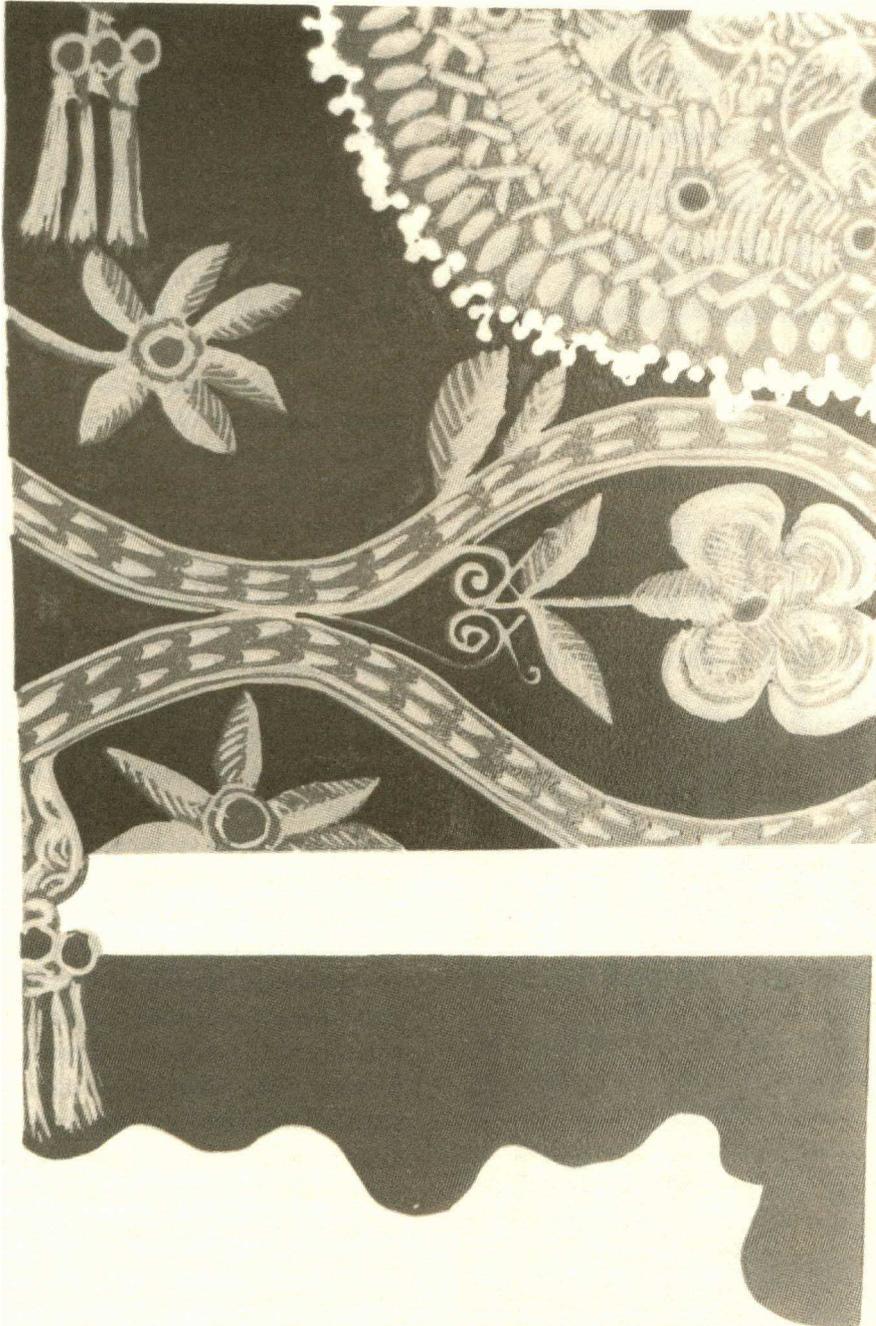
cinematográfica en todo el país.

Alguien tendrá que tomarse el tiempo necesario para escribir, con la exactitud requerida y con las fechas precisas, la manera como se cumplió el itinerario de Luis Alberto Álvarez. Para los fines de este acto, lo único que quiero es destacar que, prácticamente, todo lo bueno que sucede con el cine y el audiovisual en Medellín, tiene que ver con la actividad realizada años atrás por Luis Alberto Álvarez. Basta preguntar a Víctor Gaviria por sus orígenes de cineasta, indagar por la manera como la nueva generación de críticos surgió en la ciudad comenzó a relacionarse con el cine, inquirir a uno de los asistentes de los actuales cursos de cine, preguntarse por el milagro de que una revista de cine como *Kinetoscopio* llegue a su número 54, y en todas las respuestas aparecerá el nombre de Luis Alberto.

Estuvo en todas esas realizaciones porque siempre pensó el cine con mirada de maestro, soñando con la idea de que los demás aprendieran a apreciarlo con un criterio más enterado y maduro. Luis Alberto Álvarez era un

maestro por naturaleza, y poseía además la otra gran virtud que debiera abrir las puertas del claustro universitario: el temple de una clara postura moral frente al mundo. Concebía el cine como un medio de expresión del hombre, pero reclamaba de esa visión un compromiso con los sentimientos más profundos del ser humano: el amor, la piedad, la compasión. Por eso huía del cine cínico o de aquel que se regocijaba en mostrar gratuitamente la violencia o el sufrimiento del hombre. Por eso amaba las películas de Jean Renoir, de Roberto Rossellini, de Robert Bresson y, en general, de los que podemos llamar humanistas del cine.

Me alegra, del acto de hoy, que hace justicia a un hombre intelectual y moralmente excepcional, con vocación primera y fundamental de maestro, que queda así vinculado irrevocablemente al claustro universitario. Luis Alberto, tu sueño de ver el cine en la Universidad es ya una realidad, y espero que tengas cómo enterarte de lo que está sucediendo en esta sala, puesta en buena hora bajo la tutela de tu nombre. Aquí, Luis Alberto, todos los días de

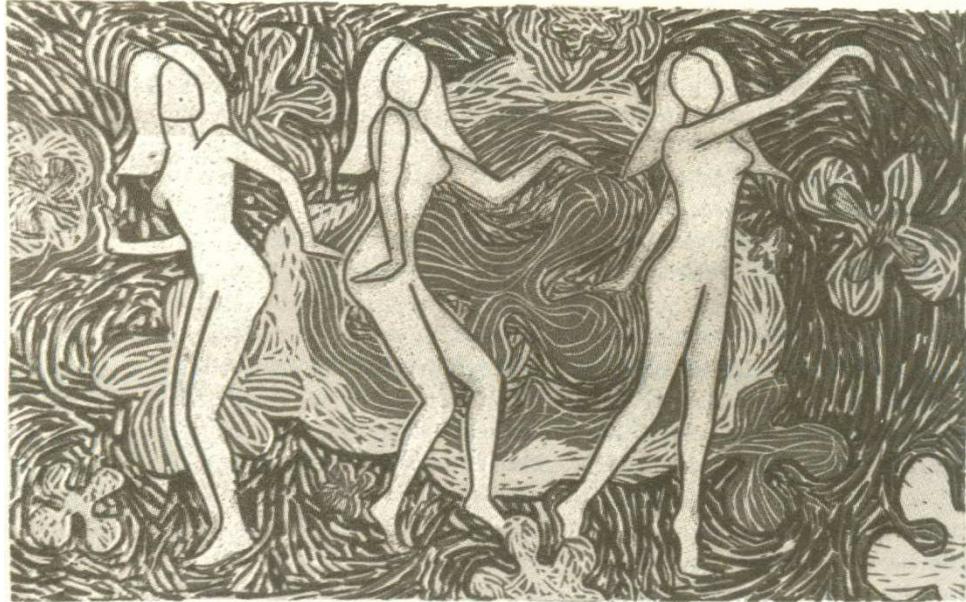


la semana y a casi todas las horas, llegan cientos de espectadores jóvenes, iguales a aquellos que te escuchaban con emoción, para ver los ciclos de los directores y géneros que tú siempre creíste que ellos debían ver: Alfred Hitchcock, el neorrealismo italiano, Jean Renoir, Erich Rohmer. Aquí es el cine, aquí están tus alumnos, aquí estás tú.

Orlando Mora Patiño, docente de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas, y crítico de cine.

Jesús Alejandro Jaramillo
"Alternativa... Colombia" (1999).
Técnica: Linóleo al taco perdido.
22 x 28 sobre 70 x 50
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia

Una vida consagrada al culto de la belleza



Samara Yuliet Suescún M.
"Sin título" (1999).
Técnica:
Linóleo al taco perdido.
22 x 35 sobre 70 x 50
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia

Por: Gilberto Franco

La Universidad de Antioquia quiso honrar el talento de Luis Alberto Álvarez Córdoba, otorgándole el título Honoris Causa de Comunicador Social Periodista, hace ya más de cuatro años. A los pocos meses de la preciada distinción, Luis Alberto fallecía en su plena madurez, dejando el inmenso vacío de su amistad y una impronta duradera en la cultura cinematográfica de la ciudad y del país. Hoy nos convoca nuevamente esta Alma Máter para consagrar a la memoria

del ilustre crítico cinematográfico una sala de cine, donde los habitantes de estos claustros podrán apreciar los logros del arte por excelencia, del siglo que termina. Pero la relación de Luis Alberto Álvarez con la Universidad se expresa de otros modos: en la publicación de tres volúmenes de *Páginas de cine*, que recogen lo mejor de la actividad crítica de Luis Alberto, volúmenes que pertenecen a la colección *Celeste* de la Editorial Universidad de Antioquia; y en el legado artístico de Luis Alberto: una selectísima colección de libros y revistas de cine, de películas de todos

los géneros, de los más variados directores y de prácticamente todo el tiempo de la historia del séptimo arte; y otra selecta colección de discos, partituras y videos musicales, materiales que ocupan hoy un significativo lugar en la Biblioteca Central de la Universidad y por medio de los cuales continúa Luis Alberto ejerciendo su magisterio humanístico, aquel al que se consagró desde muy joven: el de cultivar y enseñar a cultivar a otros los más altos dones de la belleza, de la humana creación, de la comunión con los seres del mundo y con su historia, a veces

tan dolorosa y desesperada.

Luis Alberto Álvarez Córdoba nació en Medellín, procedente de familias de distinguidos profesionales, algunos de los cuales ejercieron cargos importantes en la administración municipal y departamental. Además de la exquisita formación que recibió en su propio hogar, formación de altos quilates cristianos y humanísticos, fue educado en el colegio San Ignacio de los Jesuítas. Muy joven aún, ingresó a la congregación de los Misioneros Claretianos, a la cual perteneció hasta su muerte. La Congregación de los Claretianos completó la formación intelectual y moral de Luis Alberto en sus propios seminarios y en algunas universidades europeas: la Pontificia Lateranense de Roma y la de Würzburg en Alemania. Como cristiano, religioso y sacerdote, Luis Alberto fue descubriendo que el arte, la floración humana de la belleza en este mundo, es un camino de dignidad, libertad y realización personal para todos los seres humanos. Creyente como era, se consagró al culto de uno de los atributos del ser, el de la belleza. Atributo que teólogos y filósofos consideran aun

intercambiable con el de la bondad. Este culto lo realizaba Luis Alberto de forma pedagógica: enseñando, a quien quiera que entraba en contacto con él, a gustar de las alegrías más puras que podemos alcanzar aquí en nuestro mundo: las del saber desinteresado, las de la contemplación extática de las formas del universo, de las formas que nosotros, partículas de este universo, creamos y recreamos cada día; las alegrías de la comunión fraterna en esa eucaristía, acción gracias laica, en la amistad, en el amor, de la solidaridad, el respeto por los demás, la compasión, la tolerancia, las libertades personales, la condescendencia, la generosidad.

Por más de veinte años trabajó Luis Alberto en Medellín, escribiendo semanalmente su magistral página de cine en el periódico *El Colombiano*, dando cursos, conferencias y charlas sobre los temas de su predilección; apoyando diversas iniciativas culturales; empleando la radio, la televisión y el mismo cine, como instrumentos pedagógicos; acompañando y apoyando a jóvenes cineastas que, como el caso de Víctor Gaviria,

reconocen su amistosa influencia. La emisora de la Cámara de Comercio de Medellín y la Emisora Bolivariana, la Sección Cultural del Banco de la República, el desaparecido Instituto Colombo Alemán de esta ciudad, las universidades Nacional, de Antioquia y Pontificia Bolivariana, el Instituto Colombo Americano, La Biblioteca Pública Piloto, la Cinemateca Distrital de Bogotá, el Festival de Cine de Cartagena, los festivales de cine de Berlín y de San Sebastián, numerosas revistas culturales y cinematográficas, tanto nacionales como internacionales, diversas instituciones de la Iglesia y de la Congregación Claretiana, fueron, sin que hayamos sido exhaustivos, los foros frecuentados por el maestro Álvarez. En ellos resonó con calidez su magnífica voz, que se prolongaba en artículos numerosos y hasta en la empresa fundacional de una revista cinematográfica que, junto con Paul Bardwel, el director del Instituto Colombo Americano, Luis Alberto fundó y dirigió, y que, afortunadamente, gracias al tesón reconocido por Paul, continúa publicándose hasta hoy. Los que fuimos hermanos

en religión de Luis Alberto, los misioneros claretianos, agradecemos a la Universidad de Antioquia este nuevo

homenaje a su memoria, esperando que sea ejemplo y emulación de las jóvenes generaciones, a las cuales Luis Alberto

sirvió con tanta alegría y esperanza.

Gilberto Franco, sacerdote claretiano.



Orlando Martínez Lopera
"La siesta" (1999).
Técnica: Linóleo
25 x 35 sobre 50 x 70
Facultad de Artes
Universidad de Antioquia